1505

Cada uno en su casa ...

Herranz

# CADA UNO EN SU CASA...

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/cadaunoensucasap2613herr

# CADA UNO EN SU CASA...

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JUAN JOSÉ HERRANZ,

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de la Zarzuela
el 3 de Febrero de 1868.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| ENRIQUETA..... | Sta. Fernandez. |
| LOLA..... | Sta. Alvarez Tubau. |
| RAMON..... | Sr. Casañer. |
| LUIS..... | Sr. Mario. |
| UN CRIADO..... | Sr. Cancela. |

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon e Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

## AL SEÑOR DON JOSÉ PEREZ SÁFFORAS.

Acepte V. la dedicatoria de este proverbio como pequeña expresion de la amistad que siempre le ha profesado

El Autor.

669178

# ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada; una puerta al foro, dos á la derecha y una á la izquierda del espectador; un piano, un velador con un timbre, varios periódicos y recado de escribir.

## ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA y LOLA.

ENR. Conque... ¿salimos?
LOLA. Saldremos después.
ENR. ¡Ay! Lola, tenia
unas ganas de venir!
porque, francamente, chica,
hasta vergüenza me daba
oir que todas las amigas,
cuando nombraban la córte
ponderasen sus delicias,
sin que jamás yo pudiera
decir esta boca es mia;
pero ahora yo te aseguro
que he de causarles envidia,
porque si Madrid me agrada,
me paso en Madrid la vida;
ya dejo arreglados todos

mis asuntos en Sevilla:
mi tio Juan es la persona
que mis bienes administra.

LOLA. Puedes descuidar.

ENR. Es claro
que puedo vivir tranquila,
pensando solo en gastar
el dinero que remita.

LOLA. Como no tienes que hacer
más que cuidarte á tí misma...

ENR. Parece, segun te expresas,
que tienes una cuadrilla
de chicos.

LOLA. Yo tengo un hombr
á quien cuidar, y es distinta
mi situacion.

ENR. No lo entiendo;
cuando mi esposo vivia
yo no me ocupaba en nada.

LOLA. ¿Es de veras?

ENR. En maldita
la cosa.

LOLA. No lo comprendo.

ENR. Mi marido se entendia
con todos esos asuntos
que á mí tanto me fastidian:
él les daba á los sirvientes
la órden para la comida;
él les tomaba las cuentas,
y él tambien los despedia
cuando notaba un aumento
considerable en la sisa.

LOLA. Y para pasar las horas
sin aburrirte, ¿qué hacias?

ENR. Leia novelas.

LOLA. Muy bien.

ENR. Aun cuando te cause risa,
no sé hacer de ama de casa;
y mi torpeza me obliga,
en union de otras razones,
á que de tu afecto exija
un favor.

LOLA. Dime qué quieres,
porque yo no acierto...
ENR. Mira:
tú sabes que aquí no tengo
ninguna amiga tan íntima
como tú; de consiguiente,
no extrañarás que te diga
que quiero vivir contigo
el tiempo que en Madrid viva.
Tú comprendes que una viuda
tan jóven...
LOLA. Y tan bonita.
ENR. Yo no buscaba el requiebro,
es objeto de la crítica
si vive sola y se observa
que un soltero la visita.
El primo á quien he llamado
se dice que se dedica
á mí; y por solo este dicho,
obligada me veria
á verle de tarde en tarde
viviendo sola.
LOLA. Se explica...
ENR. Conque dime...
LOLA. No me opongo
á que vivamos unidas,
aunque dicen que estos tratos
las amistades entibian.
ENR. ¿Y tu esposo?...
LOLA. Acepta siempre
lo que su mujer le indica.
Pero hablemos de otro asunto.
¡Qué reservados tenias
tus amores con el primo!
ENR. No ha habido ocasion propicia
para hablar...
LOLA. Cuál es, ¿Antonio?
ENR. No.
LOLA. Calla, será Bautista.
ENR. Tampoco: no le conoces;
pienso que estuvo en Sevilla
cuando tú ya te encontrabas

en Madrid establecida:
se llama Luis.

LOLA. No le trato.

ENR. Ni le conoces de vista.

LOLA. Pues ánimo; á ver si das
con él en la vicaria.

ENR. Ya veremos.

LOLA. Se me ocurre,
que si al difunto le hacias
que exactamente llevase
cuenta de la ropa limpia,
este tendrá que aprender
á zurcirse las camisas.

ENR. Esa burla...

LOLA. No te enfades
por esta broma sencilla.

ENR. No me enfado; pero todo
tiene su parte ridícula.
Yo no sé quién se equivoca:
si la mujer que domina
á su marido, y consigue
de este modo hallar la dicha,
ó el alma en gloria que deja
que su caro esposo siga
viviendo del mismo modo
que de soltero vivi.

LOLA. Hablas con un retintin...

ENR. Es muy natural: me irrita
ver que te juzgas dichosa
cuando quizás eres víctima.

LOLA. (Sonriendo.)
¡Víctima yo! Mujer, calla,
y no digas tonterias.

ENR. Nada, nada; para muestra
basta un boton. Á qué horita
vino tu marido anoche!
Me parece que serian
lo ménos las cuatro y media.

LOLA. Enriqueta, por Dios, quita
algunas horas.

ENR. No niegues
que eran las tres.

LOLA. Escatima,
en obsequio á la verdad,
algun tiempo.
ENR. Pues habian
dado las dos.
LOLA. Ya te acercas.
Mi marido se retira,
por lo comun, más temprano;
anoche le detendria
algun asunto importante.
ENR. Es claro: ó alguna cita.
LOLA. ¡Qué locura! ¿Mi marido?...
ENR. Sí, locura; tú confia...
LOLA. Confio porque él me quiere.
ENR. Si tú estás tan convencida...
LOBA. Sí lo estoy.
ENR. Dime: ¿se ha vuelto
algo celoso?
LOLA. ¿Te fijas
en que ha dicho que le carga
ese tipo que me mira?
ENR. ¡Trasnochador y celoso!
Le debes curar aprisa.

## ESCENA II.

ENRIQUETA, LOLA y RAMON.

RAMON. ¡Qué elegante estás!
LOLA. Te asustas
de verme? Voy al Museo
de pinturas, y á paseo.
RAMON. Muy bien hecho: así me gustas.
Deseaba que usted viniera
por ver si con su venida
Lola mudaba de vida;
se me ha vuelto tan casera
la buena de mi mujer,
que en casa la vida pasa,
y de estarse siempre en casa
temo que va á envejecer.
ENR. Sí? pues pierda usted cuidado.
RAMON. ¿Usted logrará?...

ENR. Sin duda,
ya verá usted cómo muda
de carácter á mi lado.
LOLA. Lo que es de tiempo dispone.
ENR. Cierto: estamos convencidas
en vivir siempre reunidas.
RAMON. ¿Siempre?
ENR. Si usted no se opone.
RAMON. ¡Qué he de oponerme! al contrario,
me conviene y lo deseo.
ENR. Pues en este caso, creo
que ante todo es necesario
hablar con esa franqneza
que al buen arreglo conduce:
soy quien aquí se introduce,
y por tanto, quien empieza.
Yo pagaré...
RAMON. ¿Usted?
ENR. Es claro.
RAMON. Señora...
ENR. No se alborote;
dicen que pagando á escote
no hay huesped que salga caro.
LOLA. Bien: ya veremos despues.
ENR. Deja escrúpulos aparte:
pago la tercera parte
de gastos, pues somos tres
á gastar.
RAMON. (Á LOLA.) No me decido...
ENR. ¿Y por qué?
LOLA. Si ella porfia...
ENR. Claro: lo demas seria
estar siempre de cumplido.
Quien á costa de otro pasa
da á las gentes qué decir...
y ademas, quiero vivir
como quien vive en su casa.
RAMON. Es natural que yo admita
su observacion oportuna;
desde ahora formamos una
sociedad en comandita.
ENR. Así, tranquilos y holgados,

con el lujo viviremos
que soportar no podemos
si vivimos separados.
Daremos grandes reuniones.

LOLA. El principio me disgusta.

ENR. Esta Lola es tan adusta!...

RAMON. Ella tendrá sus razones.

ENR. Vendrán las personas que
en cualquier cosa descuellen.

LOLA. No quiero que me desuellen
como á San Bartolomé.
Aquí la tijera es fina.
(Ramon se sienta junto al velador y hace que lee un periódico.)

ENR. Le quitaremos el filo.

RAMON. Eso me tiene tranquilo.

LOLA. Oye; ¿tendremos berlina?

ENR. Y landó si te acomoda.

LOLA. Por lo modesta prefiero
la berlina.

ENR. Yo ser quiero
una mujer á la moda.
Mi defecto capital
es el amor al buen tono:
Dime, tendremos abono
á palco en el Teatro Real.
(Ramon deja el periódico y escribe.)

LOLA. Enriqueta, sale caro;
van todas tan elegantes!...

ENR. ¿Te asusta gastar en guantes?
¡Uy, qué carácter tan raro!

LOLA. No quiero que nunca digas
que por mí se descompone
nada; que Ramon se abone
y vas con otras amigas
siempre que yo humor no tenga.

ENR. Pero...

LOLA. El palco les ofreces.

ENR. Ocurrirá pocas veces.
(Á Ramon.) Yo la animaré á que venga.
(Ramon la mira y sigue escribiendo.)

LOLA. Otra concesion te pido

en desquite de la mia.

ENR. Habla pues.

LOLA. Me gustaria
alejarme del ruido
de Madrid.

ENR. Pero tú esperas
que yo llegue á abandonar?...

LOLA. Sí, podemos habitar
una quinta en las afueras.
Con coche en mi peticion
no hallo nada inconveniente.

ENR. No, no, yo quiero ver gente
cuando me asome al balcon.

LOLA. Tú, que te haces ilusiones
de ocupar del lujo el trono,
ignoras que es de mal tono
asomarse á los balcones!

ENR. No pienses que yo me humillo
por esa punzante broma.

RAMON. Diga usted que ella se asoma
cuando pasa el organillo.

LOLA. Es muy cierto, no te engaña,
pero me asomo por ver
como toca una mujer
y su niña la acompaña,
que aun cuando á decir verdad,
el organillo y los hierros
hacen ladrar á los perros
de toda la vecindad,
y esta loca algarabia
mal con el arte se aviene,
el cuadro que miro, tiene
sencillez y poesia;
y no se me importan nada
las voces del instrumento
que va buscando el sustento
para una familia honrada.

ENR. Si abandonas la ciudad
te privarás del placer
que te proporciona hacer
una obra de caridad.

LOLA. Esa razon es distinta,

mas se puede...

ENR. ¿En qué quedamos,
transijimos?

LOLA. Transijamos.

ENR. Tendremos pues, casa y quinta.

LOLA. Bien.

ENR. Confiesa que esta intrusa,
al quererse introducir,
quiere ayudarte á vivir
como una princesa rusa.

RAMON. (Se acerca á Enriqueta con el papel que ha escrito.)
La existencia que usted pinta
conmueve los corazones.
No es nada. ¡Tener reuniones,
coche, palco, casa y quinta!

ENR. Y ademas buen cocinero.

RAMON. Para esa vida ostentosa
solo nos falta una cosa.

ENR. ¿Qué es lo que falta?

RAMON. Dinero.

LOLA. Si tú soportar no puedes
el gasto...

ENR. Uniendo las rentas!...

RAMON. He ajustado bien las cuentas
mientras soñaban ustedes,
y hay un déficit funesto.

ENR. Yo pensaba lo contrario.

RAMON. Enriqueta, es necesario
castigar el presupuesto.

ENR. ¡Castigarlo! es un castigo
que yo imponer no quisiera.

RAMON. Yo tampoco lo impusiera
por mi gusto, pero digo,
si gastando á troche y moche
ha de llegar el desfalco...

LOLA. Suprimiremos el palco.

ENR. Suprimiremos el coche.

RAMON. (Enseñando á Enriqueta el papel que tiene en la mano.)
Por esta cuenta sucinta
verá usted que el gasto pasa...

LOLA. Pues suprimamos la casa.

ENR. No, suprimamos la quinta.
LOLA. En tal caso las reuniones.
ENR. En tal caso el cocinero.
RAMON. Señora, por Dios, no quiero
que haya tantas supresiones.
Yo no puedo pretender
que la cuenta se equilibre
con vivir al aire libre
y quedarnos sin comer.
ENR. Yo suprimo algunas cosas
cuyos goces no me explico.
LOLA. Las reformas que yo indico
me parecen más juiciosas.
RAMON. No haya reyertas, por Dios.
Yo me encargaré del plan
de vida; ustedes verán
si les agrada á las dos. (Á Enriqueta.)
De las grandes recepciones
no veremos el influjo, (Á Lola.)
y nuestros coches de lujo
serán tal vez los simones.
ENR. Pero el palco...
RAMON. Es un artículo
que se debe discutir.
LOLA. Teniéndonos que venir
andando...
RAMON. ¿Lo hallas ridículo?...
Elija usted; palco ó coche.
ENR. Pues palco.
LOLA. Ella lo prefiere,
pero...
ENR. Tú no ves que quiere
andar libre por la noche?
RAMON. Está usted equivocada.
ENR. No demuestre usted espanto:
yo soy viuda, y por lo tanto
debo haber sido casada;
y habiendo casada sido,
aquí, como en todas partes,
debo conocer las artes
de que se vale un marido.
RAMON. ¿Y qué tengo yo que ver

con ese conocimiento?

ENR. Usted nada, y no lo siento
porque no soy su mujer,
que á serlo me explicaria
al instante mi marido
en dónde ha estado metido
hasta que rayaba el dia.

RANON. Señora, yo...

LOLA. (Á Enriqueta.) En serio toma
esta cuestion y le inquieta.
(Á Ramon.) ¿No conoces que Enriqueta
quiere gastarte una broma?

RAMON. (Haciendo esfuerzos para sonreir.)
Si, es muy bromista... sí; es cierto...

LOLA. No lo sabes bien, Ramon.

ENR. (Y respecto á la cuestion
se ha callado como un muerto.)
(Momento de silencio.)
Pasa el carro por la arena.

RAMON. (Siempre con risa forzada.)
De buen humor hace alarde.
(Vuelve á reinar el silencio.)
Me parece que la tarde
ha de estar bastante buena.

ENR. Me recuerda usted ahora
que tenemos que salir,
y antes quisiera escribir
á mi tio.

RAMON. Pues señora
aquí hay tintero.

ENR. Yo ensarto
sandeces que no concibo
si oigo hablar mientras escribo.

LOLA. Callaremos.

ENR. En mi cuarto
escribiré: no hay razon,
siendo tan leve la causa,
para que sufra una pausa
tu amena conversacion.
(Se marchan por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA III.

LOLA y RAMON.

RAMON. ¿Sabes que tiene un carácter
particular Enriqueta?
LOLA. Parece que te ha picado
la broma.
RAMON. No: no lo creas;
si fuese fundada acaso
la tomara por ofensa,
pero...
LOLA. No será fundada,
mas como no das respuesta
alguna...
RAMON. Bah! ¿Tienes celos?
LOLA. Yo no...
RAMON. La hemos hecho buena.
LOLA. Tengo en tí gran confianza;
no se me ocurre la idea
de que tú tengas ninguna
amistad que te entretenga,
pero soy mujer al cabo,
y siendo mujer es fuerza
que adolezca de defectos
que unidos el nombre llevá.
soy algo curiosa ¿entiendes?
RAMON. (Me obliga al fin á que mienta.)
LOLA. ¿En dónde estuviste anoche?
Vamos, dilo con franqueza.
RAMON. Estuve en casa de Hidalgo.
LOLA. ¡Cómo! ¿hasta las dos y media?
RAMON. Es que está enfermo.
LOLA. ¿Qué tiene?
RAMON. Un ataque á la cabeza.
LOLA. ¡Ay! Ramon, cuánto lo siento!
por él y la pobre Petra,
su mujer.
RAMON. ¿Tú la conoces?
LOLA. Ha sido mi compañera
de colegio.

RAMON. Sí; es verdad.
(Todo el demonio lo enreda.)
LOLA. ¿Está enfermo de peligro?
RAMON. Es cosa leve, no temas.
LOLA. ¡Un ataque cerebral!
RAMON. No, no, una fuerte jaqueca,
solo que es tan aprensivo...
LOLA. ¿Pero tiene fiebre?
RAMON. Apenas...
Tú querrás que os acompañe.
LOLA. Si para tí no es molestia.
RAMON. ¿Te burlas? iré á paseo
contigo y la forastera.
Voy á ponerme un chaquet,
vuelvo pronto.
LOLA. Cuando quieras.
(Ramon sale de escena por la segunda puerta de la derecha.)

## ESCENA IV.

LOLA.

No sé qué tiene Ramon,
responde de una manera
tan extraña... No comprendo
qué causa motivar pueda
su turbacion... porque estaba
turbado, mas... ¿quién acierta?...
Si tendrá razon mi amiga
para infundirme sospechas.
¡Qué disparate! ¿quién hace
caso de palabras necias?
Del afecto de mi esposo
tengo repetidas muestras,
y no las borran los celos,
cuando son celos sin pruebas.
CRIADO. El señor don Luis Menendez.
LOLA. ¿Luis Menendez? no me suena.

## ESCENA V.

ALLOy LUIS.

LUIS. Á los pies de usted. (¡Qué encuentro!)
LOLA. (No sé lo que por mí pasa.)
¡Usted dentro de mi casa!
LUIS. Sí señora, sí, estoy dentro.
LOLA. Que mis umbrales traspase
me asombra y no lo concibo:
yo nunca he dado motivo
para que usted se propase,
sino para que respete...
LUIS. ¿Me quiere usted escuchar?
LOLA. Su estancia en este lugar
mi decoro compromete.
LUIS. Mi objeto al venir no ha sido
comprometerla, señora.
LOLA. Sepa usted, por si lo ignora,
que está en casa mi marido.
LUIS. Si á mí no me importa nada
que esté ó que no esté su esposo.
LOLA. ¡Quiere turbar el reposo
en una familia honrada!
LUIS. No así su cólera estalle...
Ruego á usted que se reponga...
LOLA. Yo llamaré quien le ponga
en la puerta de la calle.
(Tira del cordon de la campanilla.)
LUIS. Ya, señora, á la cuestion
es necesario dar cima:
yo vengo á ver á mi prima
Enriqueta Castejon.
LOLA. ¿Sí? ¿viene usted á buscar?...
¡Y espera á decirlo ahora!
LUIS. Porque antes usted, señora,
no quiso dejarme hablar.
LOLA. Que usted me dispense espero.
LUIS. Señora, está usted inquieta.
(Entra un Criado por la puerta del foro.)
LOLA. Yo siento... (Al Criado.) á doña Enriqueta,

que la espera un caballero.
(El Criado se marcha por la puerta de la izquierda.)
Mi agitacion no he podido
sofocar, usté dispense...

LUIS. Más en ello no se piense.

LOLA. Usted estará ofendido.

LUIS. Yo tengo de lo que pasa
la culpa.

LOLA. Me he propasado...

LUIS. (Mirando hácia la puerta de la izquierda.)
Mi prima.

LOLA. Usted ha tomado
posesion de esta su casa.
(Sale por la primera puerta de la derecha.)

## ESCENA VI.

LUIS y ENRIQUETA.

El criado sale por la puerta de la izquierda y se marcha por la del foro.

ENR. ¡Eras tú!

LUIS. Sí, prima, sí.

ENR. Has venido pronto, en prueba
de que te agradó la nueva
de que me contraba aquí.

LUIS. Tengo en verte mucho gusto.

ENR. (Le estrecha las manos, él está distraido.)
Pareces una ave fria.

LUIS. Es natural: todavia
no se me ha pasado el susto.

ENR. ¡De verme! ¿Yo estoy tan fea
que esa frase te se escapa?

LUIS. No: tú estás todo lo guapa
que tu amor propio desea.

ENR. Hoy no tienes el aplomo
que sueles...

LUIS. Es el asunto,
que tu amiga ha estado á punto
de echarme á la calle.

ENR. ¡Cómo!

LUIS. Se puso tan enfadada

que llamó al sirviente...

ENR. Chico,
ese paso no me explico.
¿Qué le hiciste tú?

LUIS ¡Yo! nada.

ENR. Entónces no hallo razon
que justifique su exceso.

LUIS. Sin embargo, es un suceso
de fácil explicacion.
Á tu amiga encontré un dia
y me gustó y la seguí
un rato.

ENR. ¿Sí?

LUIS Porque á tí
entónces no conocia.
Despues de dado aquel paso
quise conquistar su afecto,
le hice el amor, y en efecto
tu amiga... no me hizo caso:
encontrándola muy bella,
la miraba, la miraba,
y el marido se encargaba
de responderme por ella.
Desde entónces he tenido,
siempre que la encuentro, el gusto
de que ponga ceño adusto
el indomable marido,
pues como el buen hombre toma
el asunto con afan,
y mis amigos estan
enterados de la broma,
al verle venir muy ancho
al lado de su mujer
me dicen todos.—Á ver
si pones ojos de gancho,—
y acepto la invitacion
y cariñoso la miro,
y él se amosca y yo suspiro...
y hasta mejor ocasion.

ENR. Ahora alcanzarás la palma
de tus pasadas acciones:
yo vengo á darte ocasiones...

LUIS. De que me rompan el alma.
ENR. No abrigas ese temor.
Con hipócritas maneras
y dulces frases esperas
hacerle notar su error.
Tienen la vista cansada
los maridos, pues reparo
que de lejos ven muy claro
y de cerca no ven nada.
LUIS. No tan de ligero falle
tu criterio en este asunto:
si el hombre me encuentra, al punto
me está enseñando la calle.
ENR. Si hubiera sido hace un rato
tal vez. .
LUIS. Pero qué sucede
para impedir?...
ENR. (Pensativa.) No, no puede...
¿Por qué habremos hecho el trato?
LUIS. ¿No puede?
ENR. ¡Se envalentona!
Á mí no me satisface...
LUIS. ¿Cuál es el trato que hace
inviolable mi persona?
ENR. Mírenle ustedes; se anima
al ver que derecho tiene
para venir, porque viene
á la casa de su prima.
LUIS. ¡Ya!... ¿Conque habeis convenido?...
No me mires de ese modo.
Pienso que á pesar de todo
me despedirá el marido.
Y si por ser tu pariente
no me quisiera ofender,
ya he dicho que á su mujer
yo le soy indiferente,
lo cual me tiene muy fresco:
¿qué importa que me deprima
mientras que quiera mi prima
estrechar el parentesco?
ENR. Es natural; ahora un mimo.
LUIS. No ignoras que tu pasion

ocupa mi corazon.
ENR. No te acerques tanto, primo.
LUIS. Prima, desde que te ví,
tal efecto hacerme supo
tu belleza, que me ocupo
con vida y con alma en tí.
Ninguna mujer, ninguna
puede acallar un momento
el amor que por tí siento.
ENR. ¿No me engañas?
(Viendo con marcado disgusto entrar á Lola.)
¡Qué oportuna!

## ESCENA VII.

ENRIQUETA, LUIS y LOLA.

LOLA. (¡Aun está aquí!) Yo venia...
LUIS. Buscando á Enriqueta, es claro.
LOLA. (Tratando de retirarse.)
Ustedes sin duda hablaban
de negocios reservados.
ENR. No.
LOLA. De asuntos de familia
quizás.
LUIS. No, señora; hablábamos
de cosas indiferentes...
para Enriqueta.
ENR. En tal caso
para tí.
LUIS. De ningun modo:
eran todas de mi agrado.
LOLA. Pueden ustedes seguir.
LUIS. ¿De qué estábamos hablando?
ENR. De las muchas distracciones
que ofrece Madrid.
LUIS. Ya caigo:
muchas, muchas... Á propósito;
ustedes irán al teatro
esta noche?
LOLA. Sí; es probable.
LUIS. Hay estreno en Jovellanos.

Con el permiso de ustedes
me voy á buscar un palco.

LOLA. No, no se moleste ulted;
yo corro con el encargo
de que lo traigan.

LUIS. Si está
muy cerca: voy en dos saltos.
Estoy á los pies de usted. (Á ENRIQUETA.)
Adios.

LOLA. Beso á usted su mano.
(Se marcha por la puerta del foro.)

## ESCENA VIII.

ENRIQUETA y LOLA.

LOLA. Enriqueta, es este el primo
que está tan enamorado?

ENR. Y me quiere mucho, mucho.

LOLA. No digo yo lo contrario.

ENR. Solo se ocupa en mi afecto
segun me dijo hace un rato.

LOLA. No lo dudo.

ENR. Te lo digo
por si pudieras dudarlo.

LOLA. Me parece que te expresas
en un tono tan extraño...

ENR. Te explicaré... es que me encuentro
bien enterada de cuanto
ha ocurrido entre vosotros.

LOLA. No ha ocurrido nada...

ENR. Vamos,
piensas que te hace la córte
y te engañas.

LOLA. No me engaño.
Es el hombre que dije
que aunque yo no le hago caso
siempre, siempre que me encuentra
me mira con tal descaro
que mi marido...

ENR. (Con marcada alegria.) ¡Ay! Dolores,
siento darte un desengaño:

ha sido todo una broma.
LOLA. ¡Qué dices!
ENR. Mi primo es algo calavera.
LOLA. Convenido.
ENR. Algo ligero de cascos,
y por hacerle rabiar
á tu marido, ha tomado
la costumbre de mirarte.
LOLA. ¡Qué gracioso!
ENR. Es lo más malo...
Tú le eres indiferente,
y aparenta sin embargo...
LOLA. ¿De veras? cuánto me alegro.
ENR. Pues, hija, mi primo es guapo.
LOLA. ¿Qué me importa?
ENR. Y es muy listo.
LOLA. Pues, hija, te lo regalo.
ENR. Muchas gracias.
LOLA. Enriqueta;
me costaba gran trabajo
enterarte de este asunto,
pero tú lo has iniciado,
y me evitan tus palabras
tan enojoso relato.
ENR. Él me ha enterado de todo.
LOLA. Ahora lo que es necesario
es que de cualquier manera
evitemos un escándalo.
ENR. ¡Qué! ¿tú temes?...
LOLA. Que Ramon...
ENR. Mira, quedo en el encargo
de decir á tu marido
que es un hombre estrafalario,
que sus ridículos celos
le producen este chasco,
y que le impongo silencio
para purgar su pecado.
LOLA. Mira bien lo que le dices.
ENR. ¿Sabes que me voy cansando
de ver con qué miramientos
le tratas?

LOLA. Mujer, le trato
como debo.
ENR. Me parece
que él no te trata con tanto
mimo.
LOLA. Estás equivocada.
ENR. Con franqueza, ¿dijo al cabo
en dónde pasó la noche?
LOLA. La pasó en casa de Hidalgo,
un amigo que está enfermo.
ENR. ¿Conque enfermo? Qué apostamos
á que te engañó?
LOLA. ¡Enriqueta!
le ofendes sin tener datos...
ENR. Qué más dato que su cara
tan asustadiza.
LOLA. Es falso...
ENR. ¿En dónde vive el amigo?
LOLA. Aquí en la calle del Baño.
ENR. (Se dirige al cordon de la campanilla y toca.)
Ya verás si me equivoco.
LOLA. ¿Qué haces, Enriqueta?
ENR. Llamo:
en nombre de tu marido
vas á mandar un recado,
preguntando cómo sigue
el amigo que está malo.
LOLA. (No sé si debo...)
ENR. Presumo
que no encontrarás obstáculo
alguno, es una atencion...
Lola, qué mal educados
tienes á los que te sirven.
(Vuelve á tocar la campanilla.)
L A. Hija, me estás sofocando,
á todo le has de poner
tus faltas y tus reparos.
(Entra el Criado por la puerta del foro.)
ENR. ¿Sabe la casa?
LOLA. La sabe.
CRIADO. Señora.
ENR Va usted volando

de parte del señorito
casa del señor Hidalgo,
á saber cómo se encuentra:
pregunta usted si ha pasado
con tranquilidad la noche,
¿entiende usted?

CRIADO. Me hago cargo.

(Sale de escena por la misma puerta que ha entrado.)

LOLA. Yo no sé por qué consiento
en dar este necio paso.
Me estás sacando de quicio
con recelos infundados.

ENR. ¡Habrá desagradecida!
se queja cuando lo hago
por su bien.

LOLA. Yo te agradezco
tus amistosos cuidados;
pero repito mil veces
que mi marido...

ENR. Es muy largo.

LOLA. Solo piensa en darme gusto.

ENR. ¡Qué crédula eres!

LOLA. No tanto
como tú.

ENR. ¡Qué estás diciendo!
Entre mi primo y tú, acaso...

LOLA. ¿Quieres callar, Enriqueta?

ENR. De ofenderte no he tratado:
mis celos son responsables
de las sandeces que ensarto.
Á pesar de que no entiendo
por qué así me sobresalto,
Lola, tú serás muy guapa,
pero yo tampoco espanto,
segun afirman los pollos.

LOLA. Es un respetable fallo.

ENR. Y, la verdad, tengo gracia,
y soy lista, y toco, y canto.
¿Qué más necesita un hombre
para morirse de un pasmo?
En cuanto Luis vuelva, pienso

cantar un trozo del *Fausto*.
Á ver cómo estoy de voz.
(Se sienta al piano y hace un arpegio estrepitoso.)

LOLA. ¡Ay, ay! tengo un jaquecazo
terrible.

ENR. (Levantándose bruscamente.)
Jesus Maria,
no es mujer, es un emplasto.
Te fastidia hasta mi vista;
ya te doy gusto: me marcho.

LOLA. Abandonaré esta sala.

ENR. Me retiraré á mi cuarto.

LOLA. No, no; tú puedes seguir
haciendo tus galli-pavos.

ENR. Ya te quedas á tus anchas.

LOLA. Ya te dejo libre el campo.
(Salen de escena precipitadamente. Lola por la primera puerta de la derecha, y Enriqueta por la de la izquierda.)

## ESCENA IX.

LUIS.

Aparece en la puerta del foro, á tiempo de escuchar los dos últimos versos de la anterior escena.

¡Se han dicho las tres verdades!
Por el aire con que van,
se deduce que ya estan
rotas las hostilidades.
Ha combinado el demonio
el plan: estoy en mi centro:
me hace feliz el encuentro
de este honrado matrimonio.
¿Quién convence á esa señora?...
(Viendo entrar á Ramon por la segunda puerta de la derecha.)
¡El marido! otro embolismo:
esto acabará lo mismo
que el rosario de la aurora.

## ESCENA X.

LUIS y RAMON.

RAMON. (Sale con el sombrero puesto, y colocándose los guantes, sin reparar en Luis.)
Está el guante de esta mano
más justo por lo que veo.
(Alto.) ¿Conque vamos á paseo?

LUIS. Me parece muy temprano.

RAMON. (Levantando la cabeza y fijando la vista en Luis.)
Me le encuentro de rondon
y responde tan formal...

LUIS. Pienso que es muy natural
mi humilde contestacion.

RAMON. Explíqueme usted qué es esto,
¿qué es lo que sucede aquí?

LUIS. Nada; que yo soy así:
me preguntan y contesto.

RAMON. Quien me contiene no sé
al mirar lo que me pasa.
¿Cómo vino usted á casa?

LUIS. ¿Cómo? vine por mi pie.

RAMON. ¿Se burla usted, caballero?
Explique usted...

LUIS. Es muy justo,
y voy á dar á usted gusto.

RAMON. ¡Se pone usted el sombrero!

LUIS. Yo lo hago por imitar
á usted.

RAMON. Vamos, esto pica
en historia.

LUIS. Usted me indica
que me puedo constipar.

RAMON. Me descubro.

LUIS. Hago lo mismo.

RAMON. Ahora, con toda finura,
ruego á usted que con premura
nos rompamos el bautismo;
porque, en tono muy amable,
y con toda urbanidad,

le digo á usted la verdad;
es usted insoportable.
Puede usted buscar testigos.

LUIS. ¿Un lance? De ningun modo;
verá usted, despues de todo
seremos buenos amigos.
Usted conmigo se enfada,
y es injusto su arrebato;
francamente, yo no trato
de perjudicarle en nada.
Yo que motivos no tengo
para temer su fiereza,
le digo á usted con franqueza,
que vengo aquí... á lo que vengo.

RAMON. Es la respuesta mejor,
porque á nadie compromete.

LUIS. ¿Usted callarse promete?
Vengo en alas del amor.

RAMON. ¿En alas del?... (¡Está loco!
Que no me conoce infiero.)

LUIS. ¿Comprende usted, caballero?

RAMON. Sí: voy comprendiendo un poco:
y digo á usted con razon
que esas alas son muy malas,
y á quien toma tales alas
suelen romperle un alon.

LUIS. ¿Y qué importa padecer
por el bien que el alma adora?

RAMON. (Este desdichado ignora
que me habla de mi mujer.)

LUIS. He encontrado el cielo abierto
cuando á esta casa he venido.

RAMON. Pero el marido...

LUIS. El marido
se callará como un muerto.

RAMON. Ó no se callará.

LUIS. Sí;
que se calla es evidente.

RAMON. Á ver. ¿Quién es el valiente
que me hace callar á mí?

LUIS. No comprendo...

RAMON. Es el asunto

que esa mujer es la mia.
¿Se asombra usted?

LUIS. No sabia
que hablaba con un difunto.

RAMON. ¡Que soy un difunto!

LUIS. Es llano.

RAMON. ¿Está usted loco?

LUIS. Estoy cierto
de que su marido ha muerto.

RAMON. Le digo á usted que estoy sano.

LUIS. Usted mi esperanza trunca
resucitando. (¡Qué lio!)

RAMON. Le digo á usted, señor mio.
que yo no me he muerto nunca.

LUIS. ¿De veras?

RAMON. En conclusion:
¿qué hace usted aquí?

LUIS. Es el caso
que esta habitacion es paso
para esta otra habitacion.
(Se marcha por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA XI.

RAMON.

¡Tras de frases tan atroces
se aleja de aquí de pronto!
¿Está loco, ó estoy tonto?
(Dirigiéndose á la puerta izquierda.)
Oiga usted.

## ESCENA XII.

RAMON, LOLA.

LOLA. (Entrando por la primera puerta de la derecha.)
¿Por qué das voces?

RAMON. Porque pierdo los estribos:
ese hombre á quien aborrezco,
dice que no pertenezco
á la lista de los vivos.

LOLA. Pero qué hombre?
RAMON. Ese bergante,
que sin pizca de rubor,
te hace rendido el amor
aun cuando yo esté delante.
LOLA. ¿Quién, el primo de Enriqueta?
RAMON. ¿Con que es su primo? ¡Estoy fresco!
¡qué ganga de parentesco!
Un hombre que no respeta
á mi mujer.
LOLA. Que has debido
equivocarte se infiere...
RAMON. Asegura que te quiere
porque no tienes marido.
LOLA. Es un *quid pro quo* sin duda.
RAMON. ¿Tu marido no te mima?
LOLA. Pero si él ama á su prima.
RAMON. ¿Él ama?...
LOLA. Y su prima es viuda.
RAMON. No: yo no puedo creer
que le eres indiferente.
LOLA. Pues lo dice.
RAMON. Y tú, inocente,
te has dejado convencer.
LOLA. ¿Que yo le desprecio ignoras?
RAMON. Ni siquiera se me ocurre
dudarlo, pero me aburre
ver á ese hombre á todas horas.
LOLA. Tú conviniste hace un rato
en vivir familiarmente
con su prima.
RAMON. Y al presente
reniego ya del contrato;
pues sin temer un reproche
el primo á casa ha venido.
CRIADO. (Entra por la puerta del foro y se dirige á Ramon.)
Que el señorito ha dormido
perfectamente esta noche,
que con salud y contento
se levantó esta mañana,
almorzó con buena gana
y salió á tomar el viento.

RAMON. ¿Qué dice?
LOLA. (Con ira mal disimulada.) Bien, está bien.
(El Criado sale de escena.)
RAMON. No me explicas...
LOLA. (Lloriqueando.) Estoy pronta:
dice que soy una tonta
y que tú me olvidas.
RAMON. ¿Quién?...
¡Yo! si no me explicas algo
el asunto que te enfada...
LOLA. Es que me hace desdichada
la buena salud de Hidalgo.
RAMON. ¿Has mandado preguntar?...
LOLA. Si se hallaba más tranquilo.
RAMON. ¡Qué atrocidad! Sudo el quilo.
LOLA. Me lo vino á aconsejar
Enriqueta, y yo tan pava
que escucharla no queria:
es claro, yo no podia
imaginar que acertaba.
RAMON. Si se ha propuesto meter
cizaña en mi matrimonio,
si está en mi casa el demonio
desde que está esa mujer.
LOLA. ¿No me explicas las razones
de tu conducta ligera?
RAMON. Sí; como si yo estuviera
para dar explicaciones.
¡Me habeis metido en un lio!...
Hidalgo todo lo toma
por donde quema... y la broma
es de padre y señor mio.
LOLA. ¿Qué hemos hecho?
RAMON. Es muy sencillo;
yo te lo quise ocultar...
Es que anoche, al terminar
la partida de tresillo,
tiró cuatro cartas uno,
y en broma en broma apuntamos...
El caso es que nos pelamos
sin miramiento ninguno.
Hidalgo jugó y perdió,

yo tambien jugué y gané.
LOLA. ¿Conque?...
RAMON. Lo que él perdió fué
lo que vine á ganar yo.
Nadie habrá que me desmienta
que vuestro necio recado,
despues de haberle ganado,
es una broma sangrienta:
le vi jugar con derroche,
le vi que ya no veia,
y le pregunto á otro dia,
cómo ha pasado la noche.
LOLA. ¿Y no encontrarás el modo
de arreglar?... estoy inquieta.
Esa dichosa Enriqueta
es una métome en todo.
RAMON. Pues en cuanto estemos juntos
le digo á la entrometida
que no se acuerde en su vida
de meterse en mis asuntos.
Si ocupaciones no tiene
tu amiga doña Enriqueta,
que se esté haciende calceta
desde aquí al siglo que viene.

## ESCENA XIII.

LOLA, RAMON y ENRIQUETA.

ENR. ¿Aun está usted enfadado?
Mi primo me ha referido
la equivocacion, já, já...
RAMON. Señora, yo no me rio.
ENR. Ya se ve.
RAMON. Me han puesto ustedes
en un grave compromiso.
Me han buscado un lance serio
con uno de mis amigos,
porque en cuanto se aperciba
vendrá á insultarme; de fijo,
él tiene un carácter fuerte,
yo tampoco me acoquino,

de modo que por ustedes
habrá la de Dios es Cristo.

LOLA. (Si yo encontrara algun medio.)

ENR. Está usted hablando en gringo.

LOLA. (Á Ramon.)
Calla.

ENR. ¿Cómo sigue Hidalgo?

LOLA. ¿Cómo?... siente algun alivio.
(Se coloca precipitadamente la capota y sale de escena por la puerta del foro sin que Enriqueta ni Ramon adviertan su salida.)

## ESCENA XIV.

ENRIQUETA y RAMON.

ENR. Es muy extraño.

RAMON. Lo extraño
es el interés tan vivo
que tiene usted por un hombre
á quien nunca ha conocido.

ENR. ¿Me levanta usted el gallo?

RAMON. Tengo sobrados motivos;
hace usted que esta se encele
(Señala sin mirar hácia el sitio donde estaba Lola.)
y con sus celos ridículos
me proporcione disgustos
que yo me sé y que no digo,
y por si esto no bastara,
mete usted en casa un tipo
que es lo mas insoportable
que ha producido este siglo.

ENR. Caballero, observe usted
que está hablando de mi primo.

RAMON. Yo me expreso de este modo
porque ese caballerito
hace el amor á mi esposa.

ENR. Pues eso es falso, falsísimo.

RAMON. ¿Pero señora, usted niega
que viene haciéndole guiños
desde hace más de dos años?

ENR. Se los hace á su marido.

RAMON. Á esta le carga, le aburre.
ENR. Eso le tiene tranquilo.
RAMON. Porque esta me ama.
ENR. Y él tiene
cifrado en mí su cariño.
RAMON. (Volviéndose hácia el sitio dond e se hallaba Lola.)
¿No es verdad que te persigue?...
ENR. Si nunca una flor le ha dicho.
RAMON. ¿Y mi mujer? Lola, Lola.
ENR. ¡Se ha marchado!
RAMON. ¿Dónde ha ido?
¿en dónde está mi mujer?
ENR. ¿En dónde estará mi primo?
RAMON. ¡Qué zozobra!
ENR. Luis, Luis?
RAMON. Ya no hay nada de lo dicho,
no podemos vivir juntos.
ENR. Pues yo aquí estoy, y aquí sigo.

## ESCENA XV.

ENRIQUETA, RAMON y LUIS.

LUIS. ¿Enriqueta, me llamabas?
RAMON. ¿En dónde está mi mujer?
ENR. Nada, queria saber
solamente donde estabas.
RAMON. ¿Y mi mujer?
LUIS. No es mi oficio
seguirla y no hallo razon...
RAMON. Si no es por obligacion
la seguirá usted por vicio.
LUIS. Conozco que es conveniente
que yo explique mis acciones,
porque toma proporciones
una humorada inocente:
comprendo que usted me odia
y ya debo sincerarme.
RAMON. Si esperará usted calmarme
cantando la palinodia.
LUIS. No la canto.
ENR. Esto es atroz.

RAMON. ¿Que nó?
ENR. No se altere tanto.
LUIS. Le digo á usted que no canto,
porque tengo mala voz
RAMON. Es usté un hombre procaz.
LUIS. No me trate usted así.
ENR. ¡Si yo no estuviera aquí
para establecer la paz!...
RAMON. Calle usted por Dios, señora,
que no hay en toda la tierra
quien produzca tanta guerra.
ENR. La emprende conmigo ahora.
RAMON. Porque usted turba el reposo
que me conviene tener.
ENR. ¡Porque doy á su mujer
algun consejo amistoso!
RAMON. Se mezcla usted en asuntos
extraños.
ENR. Con la intencion,
más honrada.
RAMON. En conclusion,
no podemos vivir juntos.
ENR. Pues usted la culpa tiene
de que se rompa el convenio.
RAMON. Usted tendrá muy buen genio,
pero á mí no me conviene.
ENR. Bueno: usted se vuelve atrás
y su decision acato,
pero usted que rompe el trato
buscará casa.
RAMON. ¡Esto más!
LUIS. Á ver si hallamos camino
para evitar lo que pasa.
RAMON. Este. (Á LUIS.) Que usted busque casa.
(Á ENRIQUETA.) Y que usted busque padrino.
LUIS. La solucion me acomoda.
RAMON. He señalado al contrario...
LUIS. Es todo lo necesario
para arreglar nuestra boda.
ENR. Cálmese usted: yo le digo
que Luis sin tardanza piensa
pedir al Papa dispensa

para casarse conmigo.
RAMON. ¡De veras!
LUIS. Pienso en casarme.
ENR. Y un duelo no me conviene.
RAMON. (Despues de un instante de meditacion.)
Desisto, porque usted tiene
el encargo de vengarme.

## ESCENA XVI.

ENRIQUETA, RAMON LUIS y LOLA.

LOLA. (Ap. á Ramon.)
He visto á Petra.
RAMON. ¡Otro lio!
LOLA. ¿Por qué? he dicho que el criado
ha confundido el recado
con uno para tu tio.
RAMON. ¡Ay Lola! ¡cuánto te quiero! (La abraza.)
ENR. Provecho.
LOLA. Hay gente de fuera.
LUIS. Apriete usted cuanto quiera.
LOLA. ¿Devolverás su dinero
á Hidalgo?
RAMON. Bien: si lo admite..
mas no lo querrá aceptar.
LOLA. Dile que es por evitar
el ofrecerle el desquite.
ENR. Lola, yo miro con harto
pesar nuestra alianza rota.
RAMON. No te quites la capota
vámonos á buscar cuarto.
LOLA. ¡Buscar cuarto!
RAMON. Es un detalle:
cedo la casa á tu amiga
porque no quiero que diga
que la echamos á la calle.
ENR. Quizá otra intencion esconda
RAMON. Visiones se obstina en ver.
LOLA. (Despidiéndose.)
Hasta la hora de comer.
RAMON. Comeremos en la fonda.

ENR. Comprenda usted que me irrita.
LUIS. No tomes otra rabieta.
RAMON. Si yo volveré, Enriqueta,
pero será de visita.
LOLA. Mujer, dispensarnos puedes.
LUIS. Me prometo ser su amigo.
RAMON. Yo serviré de testigo
cuando se casen ustedes.
(Al público.)
Buscando estos acomodos
bien claro está lo que pasa,
cada uno se esté en su casa
y esté Dios en la de todos.

FIN.

---

*Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 29 de Enero de 1868.*

El censor de teatros,

NARCISO S. SERRA.

# ¡ELLAS Y ELLOS!

DUPLICATE
1748